

COMUNICACION SOCIAL:

¿ACCESO O PARTICIPACION?

"Para desalienarnos hemos de partir de la alienación..."

Por: Elisa Dulcey Ruiz

En casi un lustro de incursión en el ámbito de la Comunicación Social profesional, inicialmente en calidad de docente y luego también en calidad de estudiante, gracias al descubrimiento de una recóndita vocación por esta disciplina, he ido poco a poco conociendo más de cerca sus implicaciones de todo orden.

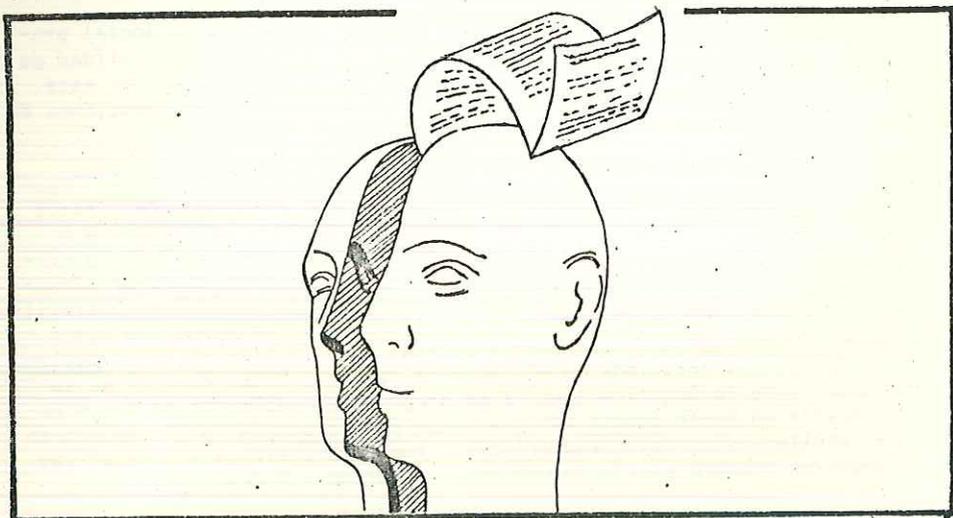
Particularmente me he detenido a reflexionar sobre dos hechos: su indiscutible poder sobre el comportamiento humano y su gran mecanización. Estos dos hechos combinados con la inmensa posibilidad de dar rienda suelta a la creatividad del comunicador, me han llevado a preguntarme si el objetivo ideal de la comunicación social será ante todo lograr un mayor alcance en la penetración masiva de la información?, o lograr mayores posibilidades de comunicación participativa y desalienante?. Entiendo que tanto una comunicación realmente más participativa, como también de mayor acceso, son planteamientos incluidos en el concepto de Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación. Y me pregunto si realmente podremos hacer coincidir un mayor acceso con una mayor participación, o si, de pronto han de resultar estas dos características tan incompatibles como aquellas resaltadas en nuestro escudo colombiano: "Libertad y Orden".

Específicamente encuentro una estrecha relación entre la gran mecanización -antes mencionada- y la posibilidad de un acceso mayor e indiscriminado; y, por otra parte, entre el poder sobre el comportamiento humano y la posibilidad de una comunicación más participativa y menos alienante -en caso de que decidamos utilizar dicho poder en tal sentido-.

Comunicación Social y Comportamiento Humano

Me parece que tanto fuera como dentro del mismo campo de la comunicación social, a todos nos falta mucho de reflexión sobre el verdadero poder de la comunicación, así como sobre sus múltiples implicaciones. Escuchaba, por ejemplo, hace poco, cómo un colega (Rey, 1982) se refería en una convención de psicólogos a la escasa atención que dentro del plan de estudios de psicología se le daba a la comunicación y específicamente a la lingüística y a la psicolingüística. Decía que tan sólo cuatro semanas se le asignaban en los planes de estudio de dicha carrera -como si la comunicación no constituyera un aspecto fundamental del comportamiento humano-. Y al oírlo, yo recordaba, como analogía, la aparentemente ingenua interpolación que hacía en clase de psicología, un estudiante de comunicación social -a quien en adelante decidí llamar el "tecnólogo"- acerca de la poca importancia que podría tener el estudio del comportamiento humano en la carrera de comunicación. Porque para él la comunicación tenía que ver principalmente con los medios masivos y con su manejo, más no directamente con el compor-

tamiento humano. En forma similar no es extraño que cada día oigamos y veamos noticias periodísticas relacionadas, por ejemplo, con la instalación posible de un satélite colombiano y con las implicaciones de este hecho a nivel político y económico, más no necesariamente con sus implicaciones psicológicas y sociales. De una y otra parte, abundarían casos ilustrativos: No parece evidente para muchos profesionales -psicólogos incluso- la importancia de la comunicación en su ejercicio profesional a cualquier nivel: educativo, clínico, laboral y social de todo orden. Nos olvidamos al parecer que cualquier tipo de relación: educativa, terapéutica, laboral, logra lo que logra -para bien o para mal- gracias a que se da la comunicación a nivel verbal y no verbal.



Ni qué decir de la sorpresa aún mayor que muchos revelan al oír hablar de las bases biológicas de la comunicación, o al darse cuenta que un programa de psicología de la comunicación, por ejemplo, contempla aspectos relacionados con el sistema nervioso -como fundamento sin el cual sería imposible cualquier tipo de comunicación-. Recuerdo que en mayo de 1981 se realizó en Bogotá un simposio interdisciplinario relacionado con la neuropsicología de la comunicación y sus posibles trastornos. Entre los participantes -más de 200- sólo había cuatro o cinco comunicadores sociales (estudiantes): Es como si hablar de fundamentos y posibles trastornos de la comunicación sólo tuviera que ver con aparatos mecánicos, más no con el organismo y menos con el comportamiento humano.

Por lo demás, entre comunicadores parece ser más conocido y "manejable" por ejemplo, el modelo físico de Shannon y Weaver -quienes evidentemente al estructurarlo no estaban interesados en los aspectos psico-sociales de la comunicación- y otros modelos derivados de aquel, que los modelos psico-sociales. Sin demeritar el modelo de Berlo, que no deja de ser mecanicista, aunque tenga en cuenta posibles características psicosociales intervinientes, hemos de reconocer que es quizá el más conocido entre muchos comunicadores -sin que ello implique entrar en el análisis de sus aspectos psico-sociales-. Modelos básicamente antropológicos y psico-sociales de la comunicación, son mucho menos conocidos: los planteamientos

de Levi-Strauss y de George Mead, así como los modelos estructurales de tipo dialéctico y semiológico -como el de Viegier-, constituyen verdaderas novedades -por lo demás inoperantes- para muchos estudiosos de la comunicación.

En cualquier caso, parecería más probable percibir relación de la física, la electrónica y la ciencia nuclear con la comunicación social, que de ella con la antropología, la psicofisiología, la psicología y la sociología. Sin embargo, la comunicación profesional y con pretensiones científicas, surgida en este siglo de las comunicaciones, es considerada en principio, una disciplina social.

Es más: los intentos por definir la comunicación desde el punto de vista de los profesionales de esta disciplina, nos la describen como: "intercambio discriminativo" (es decir, ¡inteligente!), como "transmisión de ideas y sentimientos a nivel interpersonal", como "transmisión intencional y con significado", como "proceso que busca modificar el comportamiento de un receptor", como "búsqueda de una comunidad (sentido estrictamente participativo)", como "compartir", como "condición esencial de toda vida social, de la existencia de grupos humanos", como "fundamento de la cultura y de la sociedad"... Y, para ser más específicos encontramos descripciones profundamente humanas, que se refieren a la comunicación como a un proceso variado y complejo que se da entre seres humanos concientes y activos, situados en un determinado tiempo y espacio (proceso dialéctico), como respuesta a necesidades humanas, mediante distintas formas de lenguaje (verbales y no verbales), que se transmite por medios naturales y por medios artificiales, o creados por los seres humanos, con la finalidad -y esto resulta ser lo más importante- de lograr un enriquecimiento integral de la persona humana y de la sociedad (Restrepo de Guzmán, 1982).

Comunicación social y participación

George A. Miller, quizá uno de los autores más conocidos y respetados en el campo de la psicología de la comunicación, siendo presidente de la Asociación Estadounidense de Psicólogos, en 1969, citando a Davis (1966), se refería a la necesaria diferenciación que debe establecerse entre ciencias biológicas y físicas instrumentales, y ciencias sociales, así: "Cuando la ciencia se relaciona con los seres humanos -no precisamente como organismos, sino como individuos y miembros de grupos que persiguen una meta- entonces no puede ser instrumental en sentido manipulativo, porque el objeto de observación tiene su parecer sobre lo que busca y, sobre todo, no quiere que se le trate como un instrumento". Y añadía Miller que los científicos sociales y del comportamiento no sólo hacen parte del mismo objeto de estudio, sino que además pueden estar mejor armados que los científicos físicos, por ejemplo, para contribuir a la solución de los problemas que afronta la humanidad actual. Y a propósito como un ejemplo, recuerdo que alguien se refería a la contaminación del río Bogotá como a uno de nuestros mayores problemas ecológicos y a su posible descontaminación, gracias a un tratamiento de sus aguas por parte de científicos expertos en física y química. Sin embargo, la pregunta que subyace es: ¿y quién nos asegura que al poco tiempo el río no volverá a estar tan contaminado como antes?... Este sería un caso, entre muchos, acerca de cómo realmente está más en manos de los científicos sociales "sacar a la humanidad de la encrucijada", que en las mismas manos de los físicos y biólogos. Y el problema, que es



obviamente comportamental y psicológico, es ante todo comunicacional.

Es decir, resulta innegable el poder de las disciplinas sociales y específicamente de la Comunicación Social. Y es necesario entenderlo en el mejor de los sentidos: dicho poder reside fundamentalmente en la posibilidad de comprender el comportamiento y de facilitar la participación humana, más que en la posibilidad de manipular el comportamiento individual y social. "Nuestro trabajo -decía Berlo- consiste ante todo en saber leer a los demás". Y ese saber leer a los demás ha de tenerse en cuenta, no para lograr una mayor alienación humana, sino una mayor liberación, en el sentido de participación y desarrollo personal-social integral.

Comunicación social y acceso

Aunque reconozcamos de hecho el poder que puede tener la comunicación, vale la pena no atribuírselo en sentido absoluto. Ya pasó -luego de decantada y analizada- a considerarse descartada la llamada teoría bala, la cual consideraba la comunicación como una "fuerza irresistible" que se disparaba para avasallar a un público, considerado pasivo y en cualquier caso, indefenso. Poco a poco hemos sabido en mejor forma de qué es o no capaz la comunicación, teniendo en cuenta su indiscutible influencia social. Sin duda, con respaldo investigativo, podemos hacer ciertas afirmaciones, tales como que la comunicación en general y particularmente la llamada "comunicación masiva" - (cuyos términos, dicho sea de paso, si se analizan con cuidado, resultarían ser contradictorios, puesto que la comunicación -como se dijo antes- en el mejor de los sentidos es un proceso discriminativo, orientado a un desarrollo personal-social integral)- proporciona, sin duda, modelos de comportamiento. Por otra parte, lamentablemente sabemos que se ha comprobado cómo hasta ahora la comunicación -quizá a todo nivel- ha tenido en cuenta las necesidades y expectativas del emisor, más que las del receptor. Con respecto a esto último parecería que lo que más importa es lograr un mayor y más indiscriminado acceso. Y aquí reside la -por lo menos aparente- contradicción implicada en la pretensión de una comunicación que simultáneamente implique participación discriminada -como proceso dialéctico- y mayor acceso indiscriminado (así se diga que el término indiscriminado alude más a democracia que a masificación). Porque puede ser cierto que el esfuerzo por llegar a más gente, en el sentido de un mayor y más indiscriminado acceso, puede -si nos descuidamos- convertirse en arma de doble filo, incluso capaz de ir en contra de la anhelada y más humana participación -acorde con aquello de que los seres humanos no queremos ser tratados como instrumentos y tampoco despersonalizados (lo que equivale a masificación y por ende a anomía)-.

La decisión es nuestra

Tal vez tengamos que pensar con más cuidado cuál de los dos objetivos -acceso o participación- queremos que predomine y cuál sería entonces su adecuada dosificación, como para permitir que la Comunicación Social sea realmente una disciplina humanizada y liberadora, que tenga en cuenta en forma equitativa las necesidades y expectativas del emisor y del receptor, así como sus papeles necesariamente intercambiables a cada instante. De lo contrario tendremos sólo una tecnología simplemente muy mecanizada y en mayor grado, alienante. En cualquier caso, el poder y la decisión son

nuestros. Porque la comunicación, a cualquier nivel-intrapersonal, interpersonal y colectivo- no es necesariamente buena ni mala, como tampoco lo son los instrumentos o medios creados por los seres humanos para comunicarse: una y otros constituyen sólo herramientas que podemos utilizar a voluntad, para construir o para destruirnos. Y en este punto podríamos tratar de concluir con una moraleja, recordando aquella historieta de los niños que querían "probar" a un sabio: "Cojemos entre las manos un pollito vivo, vamos a donde el sabio y le preguntamos si sabe qué tenemos entre las manos. Si nos responde que un pollito, puede ser que de veras sea sabio; pero para confirmarlo, además le preguntamos si el pollito está vivo o muerto. De esta forma caerá en la trampa, porque si dice que está vivo, lo apretamos y morirá; y si dice que está muerto, lo soltamos..." Con tales propósitos y con el pollito entre las manos -por supuesto- llegaron a donde el sabio, quien de acuerdo con lo previsto, respondió a la primera pregunta diciendo que entre las manos tenían un pollito; pero ante la pregunta de si estaba vivo o muerto, respondió -en cambio- : "La decisión está en sus manos; eso depende de ustedes..."

La prueba análoga para los comunicadores es preguntarles si la comunicación sirve para liberar o para alienar al ser humano. En cualquier caso, la respuesta está en sus manos : de ellas depende... Es decir, de todos nosotros, porque en algún grado -científico o no- todos somos comunicadores.

BIBLIOGRAFIA

- REY, G. "Estudio psicológico sobre la comunicación humana : implicaciones epistemológicas e investigativas". Ponencia presentada en la II Convención de psicólogos javerianos. Bogotá, septiembre 10 de 1982.
- RESTREPO DE GUZMAN, M. (ed.) Folleto informativo sobre comunicación social. Bogotá : Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación Social, serie Cuadernos, N° 30, 1982.
- MILLER, G.A. "La psicología como un medio de promover el bienestar humano". Discurso presidencial ante la Asociación estadounidense de psicólogos, Washington, septiembre 1 de 1969. Traducción castellana: Bogotá, Universidad Nacional.